

Manuel Irujo: Un nacionalista vasco en la Transición democrática (1975-1981)*

(Manuel Irujo: A Basque nationalist in the democratic transition (1975-1981))

Pablo Contreras, Santiago de

Univ. del País Vasco. Fac. de Filología y Geografía e Historia.
Dpto. de Historia Contemporánea. Paseo de la Universidad, 5.
01006 Vitoria-Gasteiz. E-mail: hcpdecos@vc.ehu.es

Recep.: 14.02.02

BIBLID [1136-6834 (2002), 32; 169-184]

Acep.: 15.04.02

En este artículo se analiza la trayectoria política del veterano líder nacionalista Manuel Irujo entre 1975 y 1981. A pesar de que su avanzada edad no le permitía tener un protagonismo tan decisivo como en etapas anteriores, Irujo intervino activamente en la Transición. Hasta 1977 lo hizo desde el exilio en París, sobre todo por medio del Consejo Español del Movimiento Europeo, del que era presidente. En 1977 regresó a su tierra natal, siendo elegido senador por el PNV en las primeras Cortes democráticas y más tarde parlamentario foral de Navarra, falleciendo en 1981.

Palabras Clave: Manuel Irujo. PNV. Nacionalismo vasco. Transición democrática. País Vasco.

Manuel Irujo buruzagí jeltzale beteranoaren ibilbide politikoa aztertzen da artikulu honetan, 1975-1981 denbora bitarteari dagokionez. Adina dela-eta, aurreko aldietan izandako protagonismo maila berean jardun ez bazuen ere, Irujok modu eraginkorreak esku hartu zuen Transizioan. 1977 arte Parisko erbestetik jardun zuen, batez ere Europako Mugimenduaren Espainiako Batzordearen bidez, erakunde horretako lehendakaria baitzen. En 1977an sorterrira itzuli zen, eta EAJko senatari hautatu zuten lehenengo gorte demokratikoetan; geroago, Nafarroako foru parlamentari izan zen. 1981ean hil zen.

Giltza-Hitzak: Manuel Irujo. EAJ-PNV. Euskal abertzaletasuna. Trantsizio demokratikoa. Euskal Herria.

Dans cet article on analyse la trajectoire politique du vétéran leader nationaliste Manuel Irujo entre 1975 et 1981. Bien que son âge avancé ne lui permette pas de jouer un rôle aussi décisif que lors des étapes précédentes, Irujo intervint activement à la Transition. Jusqu'en 1977 il intervint depuis son exil à Paris, surtout par le moyen du Conseil Espagnol du Mouvement Européen, dont il était le président. En 1977 il revint sur sa terre natale, et fut élu sénateur pour le PNV dans les premières "Cortes" démocratiques et plus tard parlementaire foral de Navarre, et mourut en 1981.

Mots Clés: Manuel Irujo. PNV. Nationalisme basque. Transition démocratique. Pays Basque.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación sobre "Biografías del nacionalismo vasco (1931-1975): José Antonio Aguirre y Manuel Irujo", financiado por la UPV-EHU (1/UPV 00021.323-H-13903/2001).



Manuel de Irujo.
Eusko Ikaskuntza. Asamblea General de Socios,
Oñati, 1978.IX.17.

La muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, abrió la posibilidad de instaurar un régimen democrático en España. En contra de la idea inicial de la oposición, la transición no fue un proceso de ruptura, sino una reforma en la que intervinieron tanto sectores aperturistas del régimen como los principales partidos de la oposición. El PNV –de modo muy diferente a lo que había hecho en el tránsito de la Monarquía a la República, entre 1930 y 1931– se implicó a fondo en la transición democrática, pues, como en la República, la vuelta a la democracia en España iba unida a la posibilidad de lograr un Estatuto vasco, que era el objetivo inmediato del PNV. Además, el incremento de la violencia terrorista de ETA después de la muerte de Franco, convirtió a la transición en el País Vasco en un proceso muy complejo, con un *problema vasco* con más peso específico que en los años treinta¹.

1. ÚLTIMOS AÑOS DE UNA VIDA INTENSA

En este contexto, la figura y el regreso de los dirigentes políticos que habían tenido que marchar al exilio con motivo de la Guerra Civil fue uno de los puntos clave de la transición. Hay que tener en cuenta que Manuel Irujo era uno de los exiliados vascos con mayor peso político, puesto que buena parte de los miembros de la generación de la Guerra Civil (comenzando por José Antonio Aguirre) habían fallecido en el exilio, destacando entre los que aún vivían la figura de Juan Ajuriaguerra. La otra gran excepción era el *lehendakari* Jesús María Leizaola, pero lo cierto es que éste –a pesar del cargo que ocupaba, con su enorme carga simbólica– no tenía ya protagonismo práctico en el seno del PNV ni de la política vasca².

1. Sobre el PNV en la Transición, cfr. DE PABLO, Santiago de; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II (1936-1979)*, Barcelona: Crítica, 2001, pp. 325-379.

2. Alberto Onaindía escribía en este sentido a Irujo el 27 de diciembre de 1976: “No me ha gustado que el *lendakari* sea dejado de lado por nuestros hombres. (...) Nosotros mismos lo tenemos arrinconado mientras Tarradellas se ve rodeado de calor y respeto. Una gran pena!” (Centro de Documentación de *Eusko Ikaskuntza*, Fondo Irujo –en adelante FI–, 18/0).

La situación de Irujo no era tan negativa como la de Leizaola, pero lo cierto es que el protagonismo del exministro de la República en este período fue mucho menos decisivo que en etapas anteriores y así lo demuestra la documentación del Archivo Irujo, mucho menos rica en cartas e intervenciones de su titular que en otras épocas. Este hecho era lógico, puesto que Irujo contaba en 1975 con ochenta y cuatro años y, aunque disfrutaba de buena salud, no podía dedicar a la política las mismas energías que en su juventud y madurez. Además, desde principios de los años setenta, el PNV había emprendido una renovación generacional de su liderazgo, tratando de prepararse para los cruciales acontecimientos que –tras la previsiblemente temprana muerte de Franco– se esperaban en la política española. Aunque la autoridad moral de dirigentes veteranos como Juan Ajuriaguerra o el propio Irujo (o de miembros de la generación intermedia, como Mikel Isasi) era importante, fueron líderes más jóvenes (como Xabier Agirre, Xabier Arzalluz, Joseba Azkarraga, Gerardo Bujanda, Carlos Garaikoetxea, Pello Irujo, Joseba Leizaola o Sabin Zubiri) los que dirigieron el PNV en la problemática transición hacia la democracia.

Irujo comprendía que la hora de los veteranos había pasado, que para muchos ciudadanos jóvenes apenas significaban nada los nombres de los exiliados y así lo reconocía explícitamente en su correspondencia de estos años. Apenas quince días después de la muerte de Franco, escribía que “hoy lo que se haga ha de ser de allí dentro y con gentes actuales en todos los sentidos de la palabra”. Y a principios de 1976 añadía: “no nos hagamos ilusiones. La Navarra actual, barrida por vientos sociales, ni sabe quien soy yo ni le interesa. Yo no soy para ellos más que historia y vejez”. Era el reconocimiento claro –quizá demasiado pesimista, tal y como se vio en los resultados de las elecciones al Senado de 1977– de que la generación de la República y el exilio debía dejar paso a la juventud³. A pesar de este reconocimiento expreso de haber pasado a la reserva, algunas de las cartas de Irujo en esta época muestran cierta tristeza por lo que consideraba escasa consideración de los nuevos dirigentes del partido con los que habían mantenido viva la llama del PNV en el exilio. Así, en noviembre de 1976 Irujo escribía a Iñaki Anasagasti, comunicándole –con su habitual ironía– que “los periódicos reproducen las manifestaciones de Arzalluz a La Voz de España, según las cuales, en el seno del PNV existen “discrepancias profundas” y las de Le Monde, que anuncia para diciembre la Asamblea Nacional del PNV. Resulta algo... pintoresco enterarse de esas menudencias por los periódicos”⁴.

3. FI, 17/D.

4. FI, 18/A y 18/E-F. También algunos de los informes que recibía Irujo –independientemente de su fiabilidad– reflejaban la perplejidad de los veteranos exiliados ante la situación del PNV en el interior: “El partido marcha viento en popa, según dicen. A algunos no les gusta mucho la presencia en primera fila de Arzaillus (sic), exjesuita. (...) Bien podría actuar en segunda fila, pero Juanito [Ajuriaguerra] le ha colocado en primera clase y todos tienen que callar. (...) Parece que hay una fuerte tendencia a suprimir Jaungoikua [Dios, en referencia al lema del partido, JEL], etc. Esto puede provocar una escisión y quizá de fondo. Según puedo observar. Y andan con afanes de socialismo. Algunos ven la mano de Arzaillus. Me parece un disparate” (Carta (firma ilegible) a Manuel Irujo, 3.XI.76, FI, 18/E-F). Las mismas ideas en carta de Alberto Onaindía a Irujo (FI, 18/O).

Pero, aunque no estuviera ya situado en primera línea, Irujo siguió manteniendo una activa vida política entre 1975 y 1981. Su biografía en estos años tiene un claro punto de inflexión con su regreso a Navarra en marzo de 1977. Hasta ese momento, Irujo residió en París, siguiendo con interés los acontecimientos políticos y participando en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, del que era presidente desde 1973. Además, se dedicó a otras actividades relacionadas con la historia y la cultura. En 1976 viajó a México, invitado por el Centro Vasco, para dar una conferencia sobre el centenario de la abolición foral y el mismo año comenzó la publicación en la Editorial Ekin de Buenos Aires de un libro en tres volúmenes sobre su actuación en el Ministerio de Justicia durante la Guerra Civil⁵.

El 24 de marzo de 1977 Irujo regresó del exilio, siendo objeto de un recibimiento multitudinario en el aeropuerto de Noain. Al día siguiente fue recibido por el Ayuntamiento de Pamplona, que presidía Tomás Caballero, años después asesinado por ETA, trasladándose por la tarde a Estella y estableciendo definitivamente su residencia en Pamplona. Tal y como estaba previsto, llegó justo a tiempo para participar e intervenir en la Asamblea Nacional del PNV en Pamplona, que significó la puesta a punto del partido, para poder actuar con eficacia en el proceso político que se abría⁶. En las primeras elecciones democráticas, celebradas en junio de 1977, Irujo fue elegido senador por Navarra en el seno de la coalición "Frente Autonómico" (integrada por PNV, PSOE y ESEI)⁷, aunque el voto al PNV en el Viejo Reino –donde el triunfo correspondió al partido gubernamental de Adolfo Suárez Unión de Centro Democrático (UCD)– fue muy minoritario (6,9 % de los votos emitidos, en coalición con ANV y ESB). Designado presidente de la Asamblea de Parlamentarios Vascos, tomó parte activa en los debates constitucionales y en el desarrollo de la preautonomía vasca, especialmente en la solución sobre la posibilidad de incorporación de Navarra a la futura Comunidad Autónoma de Euskadi.

En estos años, participó en numerosas actividades políticas (mítines, *Aberri Eguna*, inauguración del monumento a la batalla de Machichaco, campaña pro Estatuto Vasco, recibimiento al *lehendakari* Leizaola en Bilbao,

5. Cfr. IRUJO, Manuel, *Un vasco en el Ministerio de Justicia*, Buenos Aires: Ekin, 1976-1979, 3 vols. Unas palabras escritas a los organizadores de su viaje a México reflejan bien a las claras la situación anímica de un hombre de más de ochenta años, que había pasado buena parte de su vida en el exilio, muchas veces en circunstancias adversas: "Estoy cansado, sudoroso, fatigado, me gustaría que bastara con la conferencia del 21, sin perjuicio de los saludos, reuniones y cortesías inherentes a un viaje de esta naturaleza" (FI, 18/G).

6. A pesar del éxito final de esta asamblea, Irujo y otros dirigentes del exilio –como Jáuregui y Leizaola– vieron con recelo, por demasiado avanzada, la ponencia socio-económica del partido que se estaba preparando para su aprobación en dicha Asamblea: "Hablamos Ajuria[guerra], Leizaola y yo –contaba Irujo en febrero de 1977– sobre la ponencia socio-económica, con su tufillo socializante. Juan conforme, Leizaola opuesto. Yo con Leizaola. El país? La asamblea?" (FI, 19/A).

7. Al parecer, la idea de que Irujo encabezara la candidatura por Navarra había sido de Ajuriaguerra, que la había formulado ya en enero de 1977, cuando todavía no se sabía cómo iba a presentarse el PNV y ni siquiera si realmente iba a haber elecciones (FI, 19/A).

etc.) y culturales, incluyendo la revitalización de *Eusko Ikaskuntza* y el nombramiento –que no pudo recoger– de doctor *honoris causa* por la Facultad de Derecho de la Universidad del País Vasco. Aprobada la Constitución en 1978 y convocadas nuevas elecciones generales, Irujo solicitó a su partido, dada su avanzada edad, no volver a ser designado candidato al Senado. Sin embargo, fue número uno de la candidatura de “Nacionalistas Vascos” (PNV, EE, ESEI, PTE) al Parlamento Foral de Navarra por la circunscripción de Pamplona, siendo elegido parlamentario. Participó en las tareas del Parlamento Foral hasta el verano de 1980⁸, en que, estando descansando en Estella, cayó enfermo de gravedad y tuvo que ser ingresado. Tras una ligera recuperación, seguida de una recaída en diciembre, falleció en Pamplona el 1 de enero de 1981, a los ochenta y nueve años. Ante la imposibilidad de realizar aquí un análisis en profundidad de la vida de Manuel Irujo entre 1975 y 1981, me centraré en algunos aspectos clave de su trayectoria política desde la muerte de Franco.

2. LA TRANSICIÓN DESDE PARÍS: ENTRE LA ESPERANZA Y LA INQUIETUD

Entre 1975 y 1977 Irujo siguió desde París –con esperanza, pero también con inquietud– la evolución de la política española. Tras la muerte de Franco, sus primeras impresiones sobre la actitud de Juan Carlos I y las posibilidades de que éste pudiera dirigir una verdadera transición a la democracia no pudieron ser más pesimistas. De forma coherente con su tradicional republicanismo, el 8 de diciembre de 1975 escribía: “Por una vez que nos habíamos hecho la ilusión de que un rey sirviera para algo, a pesar de ser rey y a pesar de ser Borbón...”. A pesar de todo, su habitual pragmatismo le hacía ser poco partidario de una actitud hostil a ultranza que ahogase los todavía tímidos intentos liberalizadores del primer post-franquismo, “en un momento difícil y confuso”, criticando tanto la actitud cicatera del Gobierno de Arias Navarro como el “todo o nada” que propugnaba ETA. En abril de 1976 describía así la situación política:

“[Hay] un rey que ha jurado mantener la herencia franquista y que se debate por hacerla evolucionar hacia la democracia, hasta llegar a ella, a la manera europea. Frente a este gobierno, una actitud hostil por sistema, tal vez más lógica que conveniente, de casi todas las oposiciones. Nosotros, que creemos poco en las palabras prometedoras, estamos deseando de que aquellas palabras se traduzcan en la realidad. No queremos en manera alguna ir a la violencia. Somos antípodas de otra guerra civil. Y nos encontramos con que, de una parte, el Gobierno de Madrid nos llama separatistas nefandos y los Etas (sic) –*ejusdem furfuris*– nos apodan de convivencia, como si fuéramos a hacer un negocio”⁹.

Aunque desde el verano de 1976 el proceso democratizador dio un paso adelante a partir de la sustitución de Arias Navarro por Adolfo Suárez, todavía

8. Uno de sus últimos actos públicos fue el lanzamiento del cohete del *chupinazo* de las fiestas de San Fermín, el 6 de julio de 1980.

9. FI, 18/A.

a principios de 1977 Irujo seguía albergando muchas dudas sobre la voluntad democratizadora de Suárez y de Juan Carlos I:

“España está regida por un Rey y un Gobierno que son criaturas de Franco y que lo primero que han hecho es negar a su padre. Tú calcula quien puede fiarse de un ganado de esta especie. Suárez es un hombre simpático, comprensivo, con don de gentes, ambicioso y bien intencionado. Su programa es, principalmente, afirmar y robustecer el trono de Juan Carlos. Todo lo demás es añadidura. Entre esta añadidura estamos todas las oposiciones. Y entre estas, nosotros, representados por Julio Jáuregui y por Juan Ajuria[guerra], el primero con las izquierdas y el segundo con la Democracia Cristiana. Juan Ajuriaguerra, días pasados, me decía, aquí en París, que vamos a sacar la amnistía total y que el Gobierno, haciendo uso de sus facultades, cree el Distrito Universitario de Euzkadi y la Audiencia territorial (...). Yo no sé si él cree en esto o lo dice como si creyera. Yo desde luego no lo creo hasta que lo vea. En algo estoy en pleno acuerdo con él. Hay que hacer todo lo posible para ganar las elecciones; todo lo posible y algo más. Con las elecciones ganadas y nuestras excelentes relaciones con las oposiciones de todo género, nuestra perspectiva permite mirar al futuro con esperanza de aprovechar el momento histórico que estamos viviendo. Para eso, es preciso organizarse y organizarse bien”¹⁰.

Pero todavía faltaba mucho para que llegaran las elecciones democráticas y mientras tanto era preciso reorganizar el partido y movilizar a la opinión pública. El tradicional realismo de Irujo (que algunos calificaban como pesimismo y que había podido observarse ya en su opinión en 1932 sobre la verdadera opinión de Navarra ante el Estatuto Vasco) le hacía ver con escepticismo la visión excesivamente optimista de Ajuriaguerra y en especial la debilidad del PNV en Navarra, recalcando la necesidad de fomentar la organización del partido para modificar ese estado de cosas: “Pero en el orden político –escribía en 1976– hay que moverse y moverse pronto, para adoptar posiciones desde las cuales pueda operarse. Navarra está mal. Todo está desecho, desde el carlismo hasta Solidaridad de Trabajadores Vascos, pasando por el Napar [Buru Batzar / Consejo Regional de Navarra del PNV]. Hablarles hoy a las gentes “situadas” del Estatuto Vasco –del Laurak Bat– es como proponerles constituir un soviet. Y como todo está desecho, el que se mueva, el que actúe, el que se proponga trabajar, se llevará el gato al agua”¹¹. Todavía a principios de 1977 añadía: “Navarra... es una horrorosa confusión de siglas. Los nuestros dicen que estamos... bien. Yo lo pongo en duda. Creo que estamos medianamente, por no decir otra cosa”¹².

El propio Irujo, con motivo del centenario de la ley de abolición foral de 21 de julio de 1876, intentó que las instituciones forales navarras encabezaran un “acto solemne de profesión foral”, en solidaridad con los tres territorios vascos afectados por esta ley. Como no podía hacerlo directamente (“soy un exiliado, carezco de tribuna y no estoy demasiado seguro de acertar, porque

10. FI, 19/A.

11. FI, 17/D.

12. FI, 19/A.

no vivo ese ambiente”, explicó), pidió a Carlos Garaikoetxea, en aquel momento miembro del Consejo Foral de Navarra, que propugnara esta iniciativa, aunque éste veía “muy poco probable conseguir que el Consejo Foral sea el protagonista de tal operación, ya que es un auténtico *búnker*”¹³.

3. EN EL MOVIMIENTO EUROPEÍSTA

Buena parte de la actuación pública de Irujo desde la muerte de Franco hasta su regreso a Pamplona se centró en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, que tenía su sede en París y del que el propio Irujo fue presidente desde octubre de 1973 hasta noviembre de 1976¹⁴. Sin embargo, este Consejo –ligado en buena medida al exilio– era visto por muchos como un instrumento obsoleto y poco operativo en las nuevas circunstancias políticas. Por el contrario, Irujo –como Ajuriaguerra y otros veteranos dirigentes de la oposición española– defendía el Consejo como un medio todavía útil para coordinar a la oposición antifranquista y para pedir a las instituciones comunitarias que la democratización de España fuera una condición necesaria para su entrada en la Comunidad Económica Europea.

Éste fue precisamente el mensaje que Irujo transmitió en su discurso en el Congreso Europeo de Bruselas, celebrado en febrero de 1976. Tras manifestar el deseo de la mayoría de los ciudadanos españoles de integrarse en la Comunidad Europea, una vez que las libertades democráticas fueran restablecidas, propuso al Congreso la adopción de una declaración –que fue aprobada por aclamación– en el sentido de que “sólo una España plena y efectivamente democrática podrá formar parte del conjunto de naciones que componen la Europa comunitaria”. El texto se completaba reclamando “la liberación inmediata de todos los presos y detenidos políticos, el retorno libre de todos los exiliados, el restablecimiento de la libertad de expresión, de reunión y de asociación, el reconocimiento de todos los partidos políticos y de todas las organizaciones sin discriminación alguna y el respeto a la personalidad, derechos y libertades de las diferentes nacionalidades y comunidades del Estado español, a fin de que puedan tener lugar en el más breve plazo elecciones libres y de que un gobierno democráticamente elegido dirija los destinos de España”¹⁵.

13. FI, 18/G. El 21 de julio de 1976, tres diputados forales presentaron una moción en la Diputación de Navarra abogando por la reintegración foral y la democratización de las instituciones forales, pero no parece que exista relación entre esta propuesta y la iniciativa de Irujo.

14. En esta época, formaban también parte del Consejo Federal Español, entre otros, Macrino Suárez (secretario general), Fernando Álvarez de Miranda, Miguel Boyer, Antón Canellas, Pablo Castellano, Íñigo Cavero, José María Gil Robles, Enrique Múgica Herzog, Gonzalo Nárdiz y Joaquín Ruiz Jiménez.

15. Cfr. Archivo del Nacionalismo Vasco, EBB, 128/5 y 129/5-8 y UGALDE ZUBIRI, Alexander, *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo*, Vitoria-Gasteiz: Consejo Vasco del Movimiento Europeo, 2001, pp. 147-152 y 249-250.

En torno a las mismas fechas (diciembre de 1975) se había planteado la posible reorganización del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. La idea era nombrar dos co-presidentes, uno en el interior y otro en el exilio, de forma que –si había una intervención gubernativa contra el presidente del interior– el de fuera quedaría con la única representatividad. La idea fue aceptada en febrero de 1976, acordándose en la práctica no tanto nombrar dos consejos sino trasladar la sede del mismo de París a Madrid. En mayo, Irujo escribía al exdiputado del PNV Julio Jáuregui apoyando el traslado a Madrid, pero se daba cuenta de que los dirigentes del partido –centrados en asuntos políticos más inmediatos– apenas prestaban atención al tema europeo: “Todo esto se lo he escrito reiteradamente a EBB. Pero escribir a EBB es como escribir al vacío. (...) A los [nacionalistas] vascos les interesa muy poco todo eso. Ven Europa demasiado lejos. Pero yo entiendo que no se debe quedar uno fuera de la organización ad hoc. Y ahora soy yo el presidente. Pero el día que deje de serlo, que será cualquiera, convendría que algún vasquito asomara el hombro por entre los cargos de la organización”¹⁶.

Finalmente, entre octubre y noviembre de 1976 el Consejo se trasladó a la capital de España. Como Irujo no tenía de momento intención de regresar al interior, esto suponía su relevo en la presidencia del Consejo y por ello Irujo dimitió de su cargo. En efecto, el 10 de noviembre de 1976 Irujo –sustituido por el miembro de Unió Democràtica de Catalunya Miquel Coll i Allentorn– pasó a ser “presidente adjunto en el exterior” o “suplente del presidente”. Según Jáuregui, todos consideraban positiva la labor de Irujo en su etapa como presidente: “los que han venido de Bruselas y Estrasburgo me hablan muy bien de ti y de tu actuación. Están muy satisfechos”¹⁷.

En los meses siguientes, la actividad del Consejo decreció mucho, puesto que los partidos estaban ocupados en otros menesteres de mayor urgencia. Cuando Irujo regresó del exilio, se incorporó de nuevo al Consejo, asistiendo a diversas reuniones que tuvieron lugar en Madrid y siendo designado vicepresidente. Sin embargo, hubo retrasos en el nombramiento de los cuatro representantes que en la reorganización de 1976 correspondían a Euskadi (en realidad, al PNV) en el Consejo de Madrid y su nombramiento no llegó hasta abril de 1978. El propio Irujo se quejaba en enero de 1977 de la dejadez del PNV al no haber designado a sus representantes, aunque, para Ajuriaguerra, el Consejo del Movimiento Europeo era en esta época “una merienda de negros”¹⁸.

En julio de 1978 se renovó de nuevo el Consejo Federal Español e Irujo fue nombrado presidente de honor, decisión que –en palabras del secretario del Consejo– había sido “motivada por la vocación europeísta que en Vd. concurre y, asimismo, por los servicios que durante tantos años ha prestado a la causa democrática”. Sin embargo, Irujo interpretaba este nombramiento como una

16. FI, 18/J.

17. FI, 18/J.

18. FI, 19/A

maniobra de los socialistas que –según sus palabras– habrían dado “un golpe de mano, se quedaron con la Secretaría General, que ya tenían, con una vicepresidencia adjudicada a la UGT y dejaron los restantes puestos de mando, comenzando por la presidencia, a los caballeros de la UCD. Para neutralizarnos (...) nos hicieron Presidentes de Honor”. Esto –unido sobre todo a lo perentorio de otras necesidades políticas del momento– hizo que en los meses siguientes la dirección del PNV siguiera mostrando poco interés por el Consejo, a pesar de las peticiones de sus representantes (particularmente de Iñaki Zubimendi y del propio Irujo: “He llamado a la atención del Partido repetidas veces sobre el tema del Movimiento Europeo. Pero no he sido oído”), para volver a dar vida al Consejo Vasco y a la participación europeísta del PNV. Irujo, de forma coherente con su anterior trayectoria europeísta, explicaba que el PNV debía conservar sus vinculaciones con el Movimiento, para estar presente en el foro europeísta y para “sacar del tema todo el partido que sea posible”. Sin embargo, la participación vasca en el Movimiento Europeo cayó en una decadencia absoluta en los siguientes años, hasta que en 1994 fue relanzado y reconstituido el Consejo Vasco por iniciativa del Parlamento Vasco¹⁹.

4. REGRESO A LA PATRIA

Desde principios de 1976, algunos familiares, amigos y militantes del PNV habían pedido a Irujo que regresara ya a Navarra, pero él se negaba. Ya en enero de ese año –ante el deseo de algunos de repetir con Irujo en el ya próximo *Aberri Eguna* (“Día de la Patria Vasca”) la presencia clandestina de Leizaola en la conmemoración celebrada en Guernica en 1974–, explicaba:

“Quieren que yo vaya a Iruña. Comprendo su deseo. Me parece algo infantil. Creo que ir a Iruña, hoy, no expone a ir a la cárcel. Por eso tiene menos mérito. Probablemente yo pasaría desapercibido. Y de no ser así podría merecer que, el gobernador o el comisario de policía comentara a qué viene una presencia traída de incógnito por el underground, cuando podía haber venido por la carretera sin entorpecimientos. Pienso que ir ahora a Iruña, cediendo al afán infantil de llevar al *Aberri Eguna* una nota distinta y llamativa, sería en cambio rebajar el mérito y la autoridad que puedo tener si un día voy allí como el único diputado foral en vida elegido en forma democrática. Si uno de los números del *Aberri Eguna* fuera tomar posesión de la Diputación Foral, ahí tendría yo mi puesto”²⁰.

19. UGALDE ZUBIRI, op. cit., pp. 149-162 y 251-252.

20. Finalmente, la celebración del *Aberri Eguna* en el interior fue suspendida a causa del secuestro y asesinato por ETA del industrial Ángel Berazadi, que fue condenado por el PNV y por los demás partidos democráticos. Se mantuvo, sin embargo, la conmemoración en París, dando lugar a un pequeño enfrentamiento entre Irujo y Leizaola, según reflejaba la carta que el navarro escribió al *lehendakari*, tras ver el programa de actos, el 8 de abril de 1976: “El acuerdo fue de que hubiera, primero misa, después conferencia dada por ti y después comida. Tú has suprimido la conferencia en el anuncio. Y lo has hecho porque así te ha salido de la chola. Te escribo estas líneas para hacerte saber que, yo al menos, no estoy dispuesto a pasar por esos modos de gobierno y no me voy a callar mi estado de ánimo. Que se suprima *Aberri Eguna* ante la monstruosidad con Berazabi (sic) es una cosa. Pero que tú, por tu personal decisión, suprimas la conferencia acordada en la reunión conjunta del Colectivo Vasco en París celebrada bajo tu presidencia, es otra muy distinta” (FI, 18/L).

Meses después, en octubre de 1976, señalaba de nuevo la razón más profunda de su resistencia a volver. Mientras no hubiera una democratización real, los exiliados eran un símbolo de la lucha por la libertad, que había que mantener a toda costa: “Yo me resistiré todo lo que pueda a entrar al otro lado, quemando una posición para no verla compensada. El exilio es actitud frente a un régimen impuesto por la violencia, que no reconoce la libertad vasca ni los derechos humanos. Alguien debe mantener esa actitud mientras hechos tangibles y reales no la hagan cambiar”²¹.

En enero de 1977 –cuando ya estaba en realidad muy cerca de dejarse convencer y regresar a Navarra–, Irujo remarcaba las razones de su momentánea negativa, relacionadas también con su sensación de haber llegado la hora de la jubilación, para dar paso a una nueva generación: “Quieren que yo vaya, aprovechando una de esas fechas, la Asamblea Nacional del PNV o Aberri-Eguna. Ya veremos lo que pasa. Yo les he dicho que no me olvido de que cuento 85 otoños. (...) Por otra parte, tampoco quiero ir a hacer sombra a nadie. Necesitamos valores nuevos, gente joven que salga a torear. A esos hay que ayudarles, no hacerles sombra. Estamos viviendo un momento histórico en el cual prima la juventud, que se cree con derecho a todo, sabiéndolo todo, sin que reconozca a la experiencia derecho ni ventaja de ningún género. Esto no hay que olvidarlo. (...) Y yo, que soy viejo, y por ello mandado retirar, no tengo reparo alguno en confesarlo”.

A principios de 1977, con ocasión de la frustrada reunión autonomista de ayuntamientos en la localidad navarra de Echarri Aranaz, algunos miembros del PNV trataron de que Irujo se presentara por sorpresa en la concentración para lograr un golpe de efecto. Sin embargo, Irujo seguía en sus trece y así lo relataba él mismo, en una carta a Julio Jáuregui: “Txomin [Epalza] se me presentó para que yo, apresuradamente, pasara la frontera y me presentara en Echarri Aranaz. Creo que le convencí de que el acto convocado en Echarri Aranaz no tendría lugar. Y así fue”²².

La misma resistencia mostraba en otra carta de finales de febrero, en la que sin embargo se reflejaba también su contradicción interior, puesto que su cansancio vital iba unido a su ilusión por volver a su tierra natal y por colaborar –dentro de sus posibilidades– con el asentamiento de la democracia y el resurgimiento del nacionalismo en Navarra: “Me piden que vaya allí. Tengo una pereza infinita. Estoy deseando de ver aquel cielo y pisar aquel suelo, pero solamente ir al consulado me pone enfermo con pensarlo tan solo. Y no tengo otro remedio, con mis 85 otoños, con la casa de mi padre vendida, porque se hundía, con Pamplona que es un patio de manicomio político. Si aún tuviera la casa y los bienes que tenía en 1936. Pero no tengo aquello, ni juventud, ni ánimo, ni nada, más que la necesidad apremiante de ir, para empujar, para hacer, para tratar de levantar aquello”²³.

21. FI, 18/E-F.

22. FI, 19/J.

23. FI, 19/A.

Animado por sus correligionarios (y en especial por su sobrino Pello Irujo y por Iñaki Anasagasti), Manuel Irujo estaba a punto de cambiar de opinión, sometiéndose a los deseos del partido. A finales de febrero explicaba: “Me piden que vaya por ahí. Y alguna vez va a ser. Probablemente sin tardar mucho”. Y poco después confirmaba su regreso, aunque también el sentimiento contradictorio que le embargaba: “Ya tengo en el bolsillo el pasaporte. Me lo han impuesto. Me he resignado. Cualquier día daré el salto”²⁴. Como ya he señalado, ese día fue el 24 de marzo de 1977, fecha en que un emocionado Irujo, rodeado de familiares, amigos y correligionarios, volvió a pisar tierra navarra en el aeropuerto de Pamplona. A partir de esta fecha, su vida política cambió de rumbo, cerrando casi cuarenta años de exilio e integrándose en la nueva situación política española y vasca, que por fin podía hacerse con libertad en el interior del país.

5. ¿ACEPTAR LA CONSTITUCIÓN?

A pesar de su inicial recelo ante los derroteros de la Transición post-franquista, el habitual pragmatismo de Manuel Irujo (presente a lo largo de casi toda su vida política, con el paréntesis de su época londinense durante la Segunda Guerra Mundial) se reflejó en su aceptación de los avances democráticos y en cómo trató de que el PNV se implicara, sin maximalismos, en la política democrática española. Ya en febrero de 1977 –en un momento en que todavía no veía clara la actitud de Adolfo Suárez– escribía sin embargo que había que “seguir las relaciones [con Suárez]. Eso sí. Porque el Gobierno es él. Y porque es inteligente. Y si le conviene, si cree que con las medidas que adopte contribuye a afirmar la Monarquía y asegurar el orden, lo hará, aunque lo que haga sea bueno para nosotros”²⁵. Poco después, ante la posibilidad de que el PNV –como hicieron finalmente los partidos próximos a ETA militar– no se presentara a las elecciones generales si el Gobierno no concedía previamente la amnistía general, Irujo comentaba a Julio Jáuregui (otro veterano líder nacionalista, quizás el más firme partidario de la integración del PNV en la política española durante la Transición) su actitud opuesta al “todo o nada”, que propugnaban algunos dirigentes más jóvenes del PNV:

“En el diálogo con Madrid, a mí nunca me parecen cosas sin importancia las adquisiciones que se hagan, aunque así lo parezcan. Todo lo que sea andar hacia la unidad y la autonomía vasca me parece conveniente y útil. No entiendo por qué te pusieron freno. Yo no lo hubiera puesto. Lo que no vamos a conseguir es la amnistía total ¿Y que falta nos hace? (...) Juan [Ajuriaguerra] dijo categóricamente que, si no la obtenemos, no vamos a las elecciones. No sé si eso es un gesto o una actitud”²⁶.

24. FI, 19/A. Cfr. también AMEZAGA, Arantxatzu, *Manuel Irujo, un hombre vasco*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1999, pp. 383-384.

25. FI, 19/J.

26. FI, 19/A.

Finalmente, el PNV desechó la vía rupturista y se presentó a las elecciones generales celebradas en junio de 1977, yendo incluso en coalición al Senado con el PSOE y el pequeño partido nacionalista social-demócrata ESEI. Como ya he comentado, Irujo fue elegido senador por Navarra en el seno de esta coalición. Este hecho –que demostraba la persistencia de una memoria histórica mayor que la que Irujo pensaba– era un éxito importante para el PNV, cuyo candidato al Senado había superado al del Partido Socialista, un partido mucho mejor implantado en Navarra. Sin embargo, la elección de Irujo no podía hacer olvidar el fracaso del nacionalismo vasco en las elecciones al Congreso en el Viejo Reino, donde el triunfo correspondió con claridad a UCD, lo que en la práctica significaba que Navarra optaba por separar su futuro de la autonomía vasca, como había sucedido durante la Segunda República. Se cumplían así los temores expresados por Irujo poco antes, cuando escribía “Navarra está... confusa, difícil, enredada y con mucha necesidad de mejora. Y debemos intentar, a todo trance, ganar las próximas elecciones, para lo cual es indispensable que estemos bien organizados”²⁷.

En efecto, sólo tres de los nueve diputados y senadores navarros se integraron en la Asamblea de Parlamentarios Vascos, constituida el 19 de junio de 1977, que debía ir dando pasos para implantar un régimen preautonómico y preparar el definitivo texto estatutario vasco. Irujo fue designado presidente de dicha Asamblea y, aunque no tuvo un protagonismo trascendental (puesto que la dirección política la llevaron otros parlamentarios), el hecho de que se le intentara a veces relegar a un papel meramente simbólico fue motivo de alguna que otra diferencia de criterio con la dirección del PNV. La más significativa fue la relativa a la petición de distrito universitario para el País Vasco –sin incluir a Navarra–, en la que el partido había dado por hecho el apoyo y la firma de Irujo, como presidente de la Asamblea de Parlamentarios, lo que él entendía como una desconsideración hacia el cargo que ocupaba. Así lo contaba el propio Irujo en septiembre de 1977, con argumentos que recordaban a los que había utilizado en 1932, al pedir al PNV que no se siguiera adelante con la autonomía para las tres provincias vascas, aun con la posibilidad de la futura incorporación de Navarra:

“Días pasados me llamó al teléfono [Joseba] Leizaola (GBB) para anunciarme el envío de una instancia suscrita por mí como presidente de la Asamblea de Parlamentarios, y en nombre y representación de la misma, al Ministro de Instrucción Pública, en demanda de un Distrito Universitario de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, centrado en Bilbao, dejando abierta la posibilidad de incorporación ulterior de Navarra a dicho distrito. Dije a Leizaola que no me parecía bien. La asamblea no se había reunido para acordarlo. Y separar a Navarra me parecía un disparate, contrario a nuestra política. Le pedí que me pusiera en contacto con Carlos Garaikoetxea, presidente del EBB, que andaba por Bilbao o Donostia. Vino Carlos. Me trajo el escrito y me dio su parecer, coincidente exactamente con el mío. El escrito se quedó en la carpeta, sin firma ni remisión. La radio, la televisión y la prensa se han ocupado del caso. Ayer Deya (sic) daba por celebrada la Junta

27. FI, 19/A.

acordando la demanda de distrito. Hoy la da como probable en Madrid. También Diario de Navarra se ha ocupado del caso. (...) Conste que no soy obstáculo para que la Junta se reúna. (...) Conste –eso sí– que soy opuesto a que pidamos distrito universitario para Álava, Guipúzcoa y Vizcaya”²⁸.

Pero al final, el reconocimiento de la heterogeneidad política vasco-navarra y la aceptación de los resultados de las elecciones democráticas en Navarra llevaron a Irujo a aceptar no sólo un distrito universitario, sino también una autonomía vasca sin Navarra. Así pudo verse en la actitud de Irujo ante la Asamblea de Parlamentarios Navarros, promovida por UCD. Inicialmente Irujo declinó formar parte de esta asamblea, al estar ya dentro del grupo vasco, y así se lo hizo saber a los dirigentes navarros de UCD en noviembre de 1977. No obstante, Irujo se mostraba “dispuesto a cooperar con ustedes, con la Diputación (...) en defensa de los intereses o derechos privativos de Navarra”²⁹ y de hecho, se integró finalmente en la Asamblea de Parlamentarios Navarros, participó en sus reuniones y dio su opinión sobre la reorganización institucional del Viejo Reino, que en estos momentos estaba comenzando a discutirse y que acabaría con la aprobación de la Ley de Amejoramiento del Fuero en 1982³⁰.

Además, Irujo –por su doble condición de miembro de las asambleas de parlamentarios de Euskadi y Navarra– fue intermediario en las diversas negociaciones llevadas a cabo entre el Gobierno, UCD de Navarra, el PNV y los demás partidos vascos, para llegar a un acuerdo satisfactorio sobre la preautonomía vasca y la situación de Navarra. El 11 de noviembre de 1977 se había llegado a un acuerdo inicial entre la Asamblea de Parlamentarios Vascos y el Gobierno, quedando sólo pendiente la forma en que Navarra podría unirse a la preautonomía vasca. Para ello, UCD de Navarra exigía que se incluyera la exigencia de celebrar un referéndum, que no estaba previsto para el resto de los territorios, e incluso se negaba a que Navarra fuera siquiera mencionada en el decreto sobre la preautonomía vasca. Las negociaciones continuaron a lo largo del mes de diciembre, con los miembros navarros de la Asamblea de Parlamentarios Vascos (entre ellos Irujo), tratando de negociar una fórmula intermedia con UCD de Navarra, que se alcanzó finalmente el 30 de diciembre. Por ella, el PNV admitía el referéndum para la posible incorporación de Navarra y UCD aceptaba que dicha posibilidad se mencionara en la preautonomía vasca. En palabras de Irujo, tanto unos como otros habían tenido que ceder para lograr un acuerdo que consideraba satisfactorio³¹.

28. FI, 68/3.

29. FI, 60.

30. FI, 60.

31. Cfr. *Diario de Navarra*, 31.XII.1977; TAMAYO, Virginia, *La autonomía vasca contemporánea: foralidad y estatutismo (1975-1979)*, Oñati: IVAR 1994; BARAIBAR, Álvaro y SÁNCHEZ-PRieto, Juan María. “La controversia Navarra-Euskadi”, en RAMÍREZ SÁDABA, José Luis (dir.), *Democratización y mejoramiento foral. Una historia de la Transición en Navarra (1975-1983)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999, pp. 167-265;

Una vez alcanzada la preautonomía, la labor de los partidos se centró en la elaboración de la Constitución, que sería finalmente aprobada en referéndum en diciembre de 1978. Tras muchas negociaciones –centradas en la disposición adicional primera del texto, que hacía referencia a los “derechos históricos”–, el PNV decidió finalmente optar por la abstención, tanto en las Cortes como en el referéndum, porque el texto final se refería a esos derechos históricos, pero “en el marco de la Constitución”. Aunque, según el propio partido, prácticamente todas las Juntas Municipales del PNV apoyaron la abstención, otras fuentes hablan de afiliados que estaban dispuestos a hacerlo a favor. Entre ellos estaban algunos de los líderes veteranos del partido –como el propio Irujo–, que eran “mucho más pragmáticos” que los jóvenes y tenían presente lo negativo que había sido para el PNV y para la autonomía vasca en los años treinta la ausencia del partido del Pacto de San Sebastián y el rechazo a la Constitución republicana de 1931. En este sentido, Xabier Arzalluz recuerda cómo –antes incluso de conocer la composición de las Cortes y el anteproyecto constitucional– se celebró en Beyris una reunión de dirigentes del partido, en la que (a pesar de las voces discrepantes de los veteranos), se habría decidido que el PNV no apoyaría la futura Carta Magna, ya que “ninguna Constitución anterior había sido aprobada por los vascos (...) y nosotros no queríamos ser los primeros vascos de este lado que aprobáramos una Constitución, fuera cual fuera”. Arzalluz afirma que “Leizaola e Irujo eran partidarios de que teníamos que aprobar la Constitución sea cual fuera”³². La actitud del navarro es corroborada también por otros testimonios, como el de Víctor Manuel Arbeloa, que afirma que, meses después de la aprobación de la Constitución, Irujo “podía lamentarse ante José Antonio Asiain, entonces letrado mayor del Parlamento Foral y hombre clave en la Transición navarra, del error que cometieron no votando a favor de la Constitución, achacándosele sobre todo a la dirección del partido”³³. En el Archivo Irujo no he encontrado ningún documento que confirme esta actitud. El único texto del senador del PNV referente al tema es una carta enviada a Amadeo Marco, presidente de la Diputación de Navarra, el 3 de julio de 1978, en la que Irujo reproduce la argumentación oficial del PNV, en el sentido de que “los derechos históricos de los territorios forales no caben en la Constitución. El que ésta los respete es un hecho laudable. Pero el que se pretenda aplicarles su marco equivale a desconocerlos y conculcarlos”³⁴. Sin embargo (también por la diversidad de su procedencia), los testimonios citados son suficientemente fiables y concuerdan con el pragmatismo de Manuel Irujo, con su postura habitual en el exilio en torno a la participación del PNV en los Gobiernos de la República (siempre dispuesto a que el partido se implicara en la gobernabilidad de España) y con el traumático recuerdo que Irujo mantenía con respeto al error cometido por el PNV en 1931, al negarse a colaborar en la democratización

32. Entrevista con X. Arzalluz, Bilbao, 9.1.2001, cinta 1. Cfr. *El Partido Nacionalista Vasco ante la Constitución: historia y alcance de unas negociaciones*, Zarauz: Itxaropena, 1978.

33. ARBEOA, Víctor Manuel, “Lo que Navarra debe a la transición”, en RAMÍREZ SÁDABA, op. cit., p. 480.

34. FI, 60.

de España, representada en aquellos momentos por la República y en los años setenta por la Monarquía constitucional.

6. CONTRA LA VIOLENCIA

Además del cambio político, la persistencia de la violencia de ETA fue el gran problema de la Transición en el País Vasco³⁵. La actitud de Irujo fue idéntica a la que sostenía en esta época el PNV en general: un rechazo del terrorismo, unido a la persuasión de que los miembros de ETA eran patriotas equivocados a los que había que reconducir a la senda democrática. En febrero de 1977 Irujo escribía –refiriéndose a ETA y a su entorno– que “no puede dejarse el timón de nuestro barco a locos, aunque sean patriotas. Los momentos que se avecinan no son para que la nave ande en manos de locos”.

Esta percepción llevaba al PNV y al propio Irujo a adoptar una actitud más o menos dura según cuáles fueran la acción y el objetivo concreto de la banda armada en cada ocasión. Así, el rechazo era mayor si la extorsión de ETA iba dirigida contra nacionalistas, como sucedió a principios de 1977, cuando Estanislao Aranzadi, sobrino de Irujo e hijo del antiguo nacionalista navarro Manuel Aranzadi, recibió una carta de ETA político-militar, pidiéndole que pagara el “impuesto revolucionario”. Irujo se dirigió a un abogado que había defendido a presos de ETA, en los siguientes términos:

“ETA –sección poli-mili– se ha dirigido a mi sobrino Estanislao Aranzadi, de Pamplona, en carta en la que, tras llamarle fascista, le pide contribución, con las amenazas consiguientes. Aranzadi es nacionalista vasco. Su padre fue diputado. Nacionalista vasco. Toda su familia es patriota consecuente. El atracar a un patriota, a nombre de ETA, es una indignidad. Yo no tengo personalidad alguna para dirigirme a ETA, que me desconoce olímpicamente. Lo he comprobado en alguna ocasión. Pero, puesto que estoy en relación con usted, y usted es su abogado, me atrevo a preguntarle: ¿Puede usted hacer algo en este asunto? Puede usted indicar a quien sea –que no lo sé– que atracar, en nombre de Euzkadi, a Aranzadi, es una canallada y una estupidez?”³⁶.

En otras cartas, escritas con el mismo motivo, Irujo interpretaba la acción de ETA como fruto de una mezcla de locura e idealismo patriótico mal entendido: “Estos chicos locos por la patria y por el ideal, cometen actos que no tienen justificación posible. (...) Yo no soy partidario del sistema de atracos ni de la violencia normativa. Pero, cuando se invoca la patria, lo que

35. En el tenso ambiente de la Transición, la posibilidad de que acciones violentas –en este caso procedentes de la extrema derecha– afectaran al propio Irujo fue sopesada por su partido. En una reunión del Consejo Nacional del PNV de junio de 1977 se habló de la seguridad de Manuel Irujo, informándose de que “el ambiente en Pamplona está muy enrarecido y que las posibilidades de represalia son grandes e imprevisibles sobre todo para personas representativas del Partido” (Actas del *Euzkadi Buru Batzar* del PNV, 28.VI.78).

36. FI, 19/A.

no puede hacerse es atracar a los patriotas”. Y –en una frase que puede considerarse el resumen del pensamiento de quien, siendo nacionalista vasco, mantuvo una vida ligada a la defensa de la democracia y de los derechos humanos– añadía: “¿Cómo vamos a pedir derecho a nuestra soberanía, si no somos capaces de respetar ni siquiera a quienes son patriotas de toda la vida, de siempre, ellos y todos los suyos?”³⁷.

37. FI, 19/A y 19/M.